

AMÉR

edición de las obras de San Agustín.

Amerengado: adj. lo que se asemeja a los merengues. —Compuesto con merengues, que imita su sabor. —Ridículamente afeminado, estremadamente fino y pulido.

Ameri: s. m. Farm. materia colorante del añil ó indigo.

América: Geog. una de las cinco partes del globo terráqueo, que también se llama Nuevo Mundo, la mayor después del Asia.

Situación: Este vasto continente, que se extiende de N. á S. sobre un espacio de cerca de 14,000 kil. está situado entre los 39° y 17° de lonj. O., entre los 54° lat. S. y los 71° N. Se compone de dos grandes penínsulas unidas por el Istmo de Panamá, y designadas bajo el nombre de "América Setentrional y América Meridional." Rodeada enteramente de agua, está bañada hacia el N. por el Océano Ártico; al S. por los mares Antárticos; al E. por el Atlántico y las olas del Océano Ártico; al O. E. por el Océano Polar y el Grande Océano. El punto de unión de las dos Américas se halla hacia los 90° lat. N. Desde allí se extiende cada cual en dirección opuesta: una de ellas, la del Norte, va á perderse en las aguas de las regiones polares; la otra á que corresponde el rumbo del Sur, vá á terminar al cabo de Hornos, más allá de la tierra del Fuego, en esa punta aguda que parece desafiar las montañas flotantes del Océano Glacial.

Extensión: La superficie de

AMÉR

este continente, con las islas que, según la Geografía, pertenecen á América, es aproximadamente de 3,800,000 miriámetros cuadrados. En cuanto á las dos partes principales, hállase que la América del Norte presenta una extensión de cosa de 6,500 kil. de long. sobre 5,600 kil. de lat. Esta última proporción, tomada del cabo Carlos al cabo del príncipe de Gales, disminuye palpablemente, á medida que se avanza hacia el S.; en el paralelo 30° no dá sino 3,142 kil., en el 20° se reduce á 1,679 kil., y en el 10° á 417 kil. Finalmente, el Istmo de Panamá en su parte más estrecha, no escede de 55 kil.—La América Meridional tendrá 6,900 kil. de lonj. pero no cuenta sino 4,600 en su mayor anchura, del cabo de San Roque al cabo Blanco, bajo el paralelo 4°; también esta dimensión se disminuye gradualmente, á medida que se acerca á la Tierra del Fuego: reducida á 1,400 kil. bajo el paralelo 3°, no cuenta más que 419 kil. bajo el 54°

Aspecto físico: El aspecto general del continente americano, presenta una forma irregular, contorneada, rara, en que no se distinguen con claridad sino las dos grandes divisiones mencionadas: nada hay aquí de esas formas compactas que caracterizan el panorama del Antiguo Mundo: entre estos dos hemisferios no se hallaría otro rasgo de semejanza que la forma del África comparada á la forma de la América Meridional. Las dos tienen, efectivamente, la forma de un triángulo:

AMÉR

las dos tienen su base y su cúspide, las dos yacen en sus lugares respectivos, bajo latitudes que se corresponden.

En cuanto al istmo que une las penínsulas del Nuevo Mundo, no se le puede comparar ni al de Suez, ni á esas lenguas de tierra que unen á la Europa y el Asia, promontorios avanzados, y aun provincias enteras. Los mares interiores de América, desembocan hacia el Oriente; los grandes ríos de estos países se pierden casi todos en las aguas del Atlántico. Considerado en sus relaciones con el globo terrestre, el Nuevo Mundo no es otra cosa que la continuación de las mesas de Arabia, Persia y Mongolia, montañas encadenadas una á otra, como las vértebras del antiguo continente. El suelo mismo vuélvese á hallar, en efecto, con las mismas combinaciones en los montes colombianos, en las mesas de Méjico y en las cordilleras.

A pesar de las diferencias y contrastes sin número, que distinguen á los dos hemisferios, se nota en estas montañas de América una pendiente ménos rápida y más prolongada hacia el Océano Atlántico, que del lado occidental. Esta semejanza tan marcada que las acerca incontestablemente á los montes del Antiguo Mundo, revela su origen común y su conexión eterna. Así, pues, las denominaciones del Nuevo y Antiguo Mundo, son puramente humanas: no se designa la edad de los continentes á que se refieren, sino más bien la época histórica y reciente en que

AMÉR

nos ha sido revelada la existencia de América.

Costas: Este inmenso país forma la mayor masa de tierra del globo: cortado desigualmente, presenta en la península del N. multitud de escotaduras, bahías, golfos y partes salientes, mientras que la del S. cuenta muy pocas desigualdades. Sobre estas costas, á la estremidad N. del Océano Atlántico, se distingue luego esa ancha concavidad que internándose en la tierra, forma la bahía de Baffin y de Hudson, especie de Mediterráneo de considerable extensión. Según el estado actual de la ciencia, estas aguas interiores separan del continente las tierras polares, y las tristes regiones de Groenlandia. Bajando hacia el Mediodía, y entrando en la bahía de San Lorenzo, donde viene á desembocar el río del mismo nombre; río inmenso, uno de los mayores de América, y que presenta una extensión de 200 kil. en su embocadura. Por el San Lorenzo desaguan todos esos lagos innumerales que dán á estas rejiones del Nuevo Mundo un carácter enteramente especial. Entre las aguas de la bahía de Hudson y el curso de San Lorenzo, se extiende la vasta península del Labrador, llamada también la "Nueva Bretaña." Cercana está la bahía de Fundy, delante de la cual se halla situada la Nueva Escocia, y á la bahía de Chesapeake, que se extiende de S. á N. por un espacio de 180 millas sobre 13 de lat. media. Siguiendo hacia el S., se de-

AMÉR

clina sensiblemente hácia el O. E., se costean los Estados Unidos, y se entra en el Golfo de Méjico, en el Mediterráneo de Colon.

Golfo de Méjico, mares y cabos: Abierto en el centro del continente de América, este mar interior comienza en la estremidad de la Florida, costea los Estados Unidos, las tierras de Méjico ó de Nueva España, la península de Yucatan, etc. Parece haber sido formado para minar con sus aguas esa lengua de tierra que une las dos Américas, y que sin duda no lo resistiría sin la base de granito que la sostiene y conserva.

El mar de Colon, se divide en diversas bahías que son otros tantos mares parciales: el mar de Caribes, el de las Antillas, y el Golfo de Méjico; divisiones que tienen aún subdivisiones, tales como la bahía de Maracaibo en el mar de los Caribes, la bahía de Honduras, en el de las Antillas, las de Veracruz y Florida en el golfo de Méjico. Este mediterráneo está resguardado por multitud de islas, que forman sus centinelas avanzadas, por decirlo así, siendo las principales: Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Jamaica, las Lucayas y las Antillas Menores. Siguiendo las costas de la América Meridional, se llega á la embocadura del Orinoco y del Amazonas, y desviándose hácia el cabo de San Roque que hace relacion al cabo Verde, bien que uno y otro se prolonguen en direccion opuesta, los dos marcan el punto más avanzado de esta protu-

AMÉR

berancia comun, de este crecimiento que de una y otra parte puede ser considerado como la base del triángulo. El cabo Frío, que en la América Meridional señala el límite donde termina este desarrollo accidental, sería necesariamente el compañero del cabo de las Palma en África.

Aquí los dos continentes se estrechan en proporciones diversas, y se alargan en seguida uno hácia el cabo Forward y otro hácia el de Buena Esperanza. En la América Meridional se observa en esta línea de desviacion, la embocadura del río de la Plata, el golfo de San Antonio, el de San Jorje, el estrecho de Magallanes, la tierra del Fuego y la de los Estados, y últimamente el cabo de Hornos; que, aunque separado del continente, semeja pertenecerle por la ley de primera creacion, y no haber sido separado de él sino á causa de las revoluciones del globo.

Desde este momento se recorre hácia el Norte el continente americano, por donde se ha descendido y avanzando en línea recta, y bajo el mismo meridiano, desde el cabo de Hornos hasta el río Juan Diaz: se encuentra el cabo "Pilary" y el de las "Victorias," el archipiélago de la "Madre de Dios" y el de "Chiloé." Mas allá se declina hácia la bahía de Guayaquil, situada á los 9º de latit., y que, como el cabo Guardafui en Africa, yace en el punto mas avanzado de esta protuberancia de que se ha hablado. Desde allí, apoyándose sobre la derecha, se gana el cabo de S.

AMÉR

Francisco y se navega con velas desplegadas en el golfo de Panamá. Aquí vuelve á comenzar la América Setentrional, y si se estiende la vista sobre esta costa occidental bañada por el grande Océano, se descubren el golfo de Nicoya, el del Papagayo, los de Fonseca, de Tehuantepec; penetra en el mar Bermejo, mas generalmente llamado de California ó de Cortés; resbala sobre el cabo de San Lúcas, punta avanzada de la California, y salvando en su vuelo un espacio considerable donde nada detiene su esfuerzo, recorre el canal de la Reina Carlota, el cabo Douglas, el estrecho de Cheleket, la península de Alaska, especie de brazo de tierra que se interna en el Océano hácia latitudes no frecuentadas; se vuelve en seguida hácia los golfos de Bristol y de Norton, y al fin se pierde mas allá del estrecho de Bereng.

Archipiélagos ó Islas: Al examinar las costas del Nuevo Mundo, el archipiélago de Terra-Nova se presenta desde luego á la vista: en seguida las Bermudas, este archipiélago formado por cuatrocientos islotes; luego las Antillas, á que tambien se dá el nombre de archipiélago de Colon, cuya estremidad meridional llega al cabo Paría, y la setentrional á las islas de Bahama, que se adelantan al encuentro de la Florida, especie de cadena encorvada que en esta forma parte de la América Setentrional, y que la punta avanzada de Cuba enlaza, por decir así, con el continente meridional.

AMÉR

Supérfluo sería detenerse en las islas de Bahama ó Lucayas, en las islas Turcas, en las de los Caciques, que son, propiamente hablando, la continuacion de las Antillas Menores.

Las islas Malouinas, llamadas tambien de Falkland, una de las estaciones donde se detienen los barcos enviados á la pesca de ballena y caza de las focas, es la mansion de los "pájaros niños," séres raros, mitad ave y mitad pez.

La Tierra del Fuego aparece al S. O. de dicho archipiélago: la Tierra del Fuego, país vecino á los Polos, al que Magallanes habia dado su nombre. El capitán King exploró estos países polares, y no hace mucho tiempo que el Astrolabio, ese barco cuyo destino parece ser el de llevar el pabellon francés á los sitios mas lejanos en los mares más desconocidos, hacia pequeñas jornadas en el estrecho de Magallanes, y luego, detenido entre los hielos del polo, sostenia luchas temibles, en que no ha triunfado sino milagrosamente. Descubrió al fin, mas allá de las rejiones habitadas, tierras cubiertas de hielo, y las dió los nombres de "Tierras de Luis Felipe, Tierras de Joinville y de Rosamel."

Hácia el Norte, aparece el archipiélago de Magallanes y el de los Patagones; la isla de Roca-partida, la de la Madre de Dios, la península de las Tres Montañas, el archipiélago de Chonos, la isla de Chiloé, una de las provincias de Chile, el grupo de las "Juan Hernandez," lugar en donde

AMÉR

vivió durante algunos años el pobre marinero Selkirk, cuya historia, simple y maravillosa á la vez, publicada bajo el título de "Robinson Crusoe," está grabada en la memoria de todos.

Dejando atrás el pequeño grupo de San Ambrosio, en una roca principal toma la forma de un barco con sus velas recojidas; aparece el archipiélago de los Galápagos, abundante en tortugas estimadas, y fecundo en volcanes; pero sin población todavía.

Los nombres de las islas pequeñas del golfo de Panamá y de la costa occidental de California, son: Santa Margarita, Santa Catalina, Sta. Cruz, que deben su importancia á la pesca de perlas.

Entre el estrecho de Juan de Fuca y el de la Cruz, á lo largo de las costas Noroeste del Nuevo Hannover y del Nuevo Cornouailles, se extienden numerosos archipiélagos que la Rusia y la Inglaterra han dividido entre sí; llamados por M. Brué islas de Quadra y Vancouver, que han venido á ser los principales mercados de pieles que existen en América.

Si se salvan las tierras Kikhtak y de Alaska, se encuentran el archipiélago de las Aleutas, y en el mar de Bering el grupo de Prybilow después la grande isla Nounivok, Ross, Parry, Richardson, etc.; los viajeros atrevidos que han hecho conocer la estremidad de América, han extendido las conquistas del hombre hasta los hielos del polo: se les debe el descubrimiento del Nuevo Devon, al O. E. del mar de Ba-

AMÉR

ffin y al N. del de Hudson; las islas Cornwallis, Bathurst, Melville, toda la Georgia septentrional; el archipiélago de Baffin-Parry, donde se encuentran las islas Cockburn, Southampton, Mansfield; la Boothia-Felix y el Nuevo-Galloway.

Estas rejiones boreales, sin vejetacion, sin habitantes, sin sol, se encadenan, por decir así, á la Groenlandia, triste morada de un invierno continuado, y á Islandia, la tierra de las maravillas, donde el genio del hombre, en lucha con una naturaleza infecunda y rebelde, ha acabado sin embargo, por establecer y consolidar su poder omnipotente.

Interior del Nuevo Mundo: Uno de los caracteres de estos vastos países, es la estension maravillosa de sus proporciones, la riqueza de su naturaleza, el poder de su vejetacion, la escala inmensa, en fin, sobre la cual han sido medidas sus montañas, sus bosques, sus valles, sus lagos, y sus ríos.

Montañas: La sucesion de montañas colosales que se escalonan por todas partes, se encadenan y se extienden, bajo nombres diversos, desde el Océano Ártico hasta el cabo de Hornos, en un espacio de 12,560 kil.

Estos montes pueden dividirse en ocho sistemas, á saber: el de los Andes ó del Perú, el de la Parina ó de la Guayana, el sistema brasileno, el del Missouri mexicano y el de los Alleghanys; estos dos últimos pertenecen á la América del Norte, los otros tres á la América Meridional.

AMÉR

Es necesario añadir á estos cinco sistemas principales, los de las Antillas, los de las rejiones árticas, y los de las antárticas.

La cordillera de los Andes empieza en el cabo Paria, y acaba en el cabo Forward, en el estrecho de Magallanes. Estiéndese casi sin interrupcion de uno á otro punto, describiendo al principio una curva prolongada, que de repente se interrumpe en medio de su curso y descendiendo casi en línea recta hasta los confines de Patagonia.

Humboldt divide esta cadena en cuatro partes distintas, á saber: los Andes Patagónicos, desde la estremidad austral del continente, hasta el paralelo 44° del 44° al 20°, los Andes de Chile y Potosí, desde el nudo del Porco hasta el N. O. de la mesa de Almaguer, los Andes del Perú; más allá, finalmente, los Andes de la Nueva Granada. En su parte meridional los Andes presentan al principio una altura media de 200 toesas sobre el nivel del mar; presto hácia los 35° comienzan á elevar sus cimas orgullosas; de aquí en adelante se escalonan sucesivamente: entre los paralelos 2° y 8° llegan á formar alturas prodijiosas y constituyen el punto culminante de las dos Américas. Encuétranse allí los picos Illimani y Sorota, siendo la altura del primero no ménos que de 3,753 toesas, y la del segundo de 3,948, últimos escalones á que se eleva el continente del Nuevo-Mundo.

Estas proporciones gigantescas continúan hasta el pa-

AMÉR

ralelo 5°, en el país de las Amazonas. Los Andes se disminuyen en seguida, con direccion al N. y hácia los 2°; en las rejiones ecuatoriales no presentan sino una altura de 1,700 á 1,800 toesas; pero de repente vuelve á levantarse su cresta y se pierde otra vez en el cielo: esta especie de resurreccion se manifiesta entre el Ecuador y los 1° 45' entonces estos montes adquieren precipitadamente 3000 toesas de elevacion: entre estos nuevos picos se nota el Chimborazo, que pasa de 3,200 toesas y que sobrepasa en altura á los montes afamados de San Gotardo y Tenerife. Después del Chimborazo señalan el Cayambé (3,055 toesas), y el Antisana (2,773). La cúspide del Chimborazo se eleva sobre este grupo gigantesco, ostentándose inmóvil en las soledades del aire. La parte ménos conocida de los Andes, es la Patagónica: se eleva tan cerca del Océano, que parece que las islas próximas á la costa son fragmentos segregados de estas montañas. Entre los paralelos 20° y 8° está el profundo valle de Titicaca, el Thibet del Nuevo-Mundo; allí es donde se efectúa la gran division de las aguas de la América Meridional. La cadena total de los Andes, abraza 12° de lat. La division de los Andes, cuya triple ramificacion es conocida bajo el nombre de Cordilleras de la Nueva-Granada, se efectúa en las cercanías de Popayan, más allá de la línea ecuatorial: la cadena oriental corre hácia Colombia, cuyo país atraviesa del S. O. al N. E., y vá á

AMÉR

terminar en el cabo Paria; la cadena del Mediodía separa el valle de la Magdalena del valle de la Cauca, separada ella misma de las rejiones de la costa por la rama occidental de las Cordilleras llamada tambien el *Choco*, y cuya estremidad N. O. se ostenta en una vasta llanura entre los dos Océanos, cuya separacion efectúa en este sitio.

El sistema de la Parima ó de la Guayana no ofrece este carácter de unidad que distingue á la cordillera de los Andes; es una série de grupos irregulares separados por bosques inmensos, savanas y llanuras que dá nacimiento al Orinoco, este rival de las Amazonas. Su punto más elevado parece ser el pico de Duida, que no pasa de 1,300 toesas. En cuanto al sistema brasileño, cuyas proporciones habian exajerado singularmente los anteriores cálculos, fué reducido á su justa medida por las esploraciones de estos últimos tiempos. Se dice hoy que estas montañas no son pertenecientes á los Andes como las consideraba la geografía. Las ramificaciones de que se componen, estiéndose de S. á N. La cadena marítima se prolonga paralela á la costa: la cadena central llamada Sierra del Espinazo, atraviesa la provincia de Minas-Geraes, fecunda en oro y diamantes.

En fin, la cadena occidental llamada Sierra de las Vertientes, separa los afluentes del Amazonas, del Tocantín y del Panahiba, de los afluentes del San Francisco, del

AMÉR

Paraguay y del Parana. Esta rama del sistema brasileño cambia á menudo de nombre y termina al O. del Paraguay. Los *Andes mejicanos* componen una de las tres ramas de la *Sierra Madre*, subdivision de la cordillera en las cercanías de las minas de Zimapan. La rama oriental de estos montes se prolonga y se pierde del todo en el nuevo reino de Leon; la rama oriental se estiende hasta las orillas del río Gila, forma bajo los 30° de latitud las montañas de la Primería-Alta; la tercera que constituyé los Andes mejicanos, se estiende en medio de los distritos de Zacatecas, se dilata al través de Nuevo-Méjico, y vá á confundirse con los montes de la Grullas y con los de Sierra Verde, para reaparecer en seguida bajo el nombre de Montañas Pedregosas en las rejiones del Norte. Separa los afluentes del Saskatchewan y del Mackensi, los afluentes del Oregon. Reducida hácia los 55° á la altura modesta de 400 toesas, se eleva insensiblemente á la de 4,549 metros con el monte Beau-Temps, y á la de 5,113 metros con el monte San Elias.

Más allá del istmo de Panamá vuelve á elevarse la cordillera: se adelanta á las provincias de Oajaca, adquiere insensiblemente las más vastas proporciones, y constituye la mesa de Méjico ó de Anáhuac á que se refiere el sistema de este nombre. Aquí las soluciones de continuidad se multiplican, los anillos no siguen ya el eje de la cordillera: es un grupo de

AMÉR

montañas que se cortan en ángulos diversos, y que en nada ceden á las mayores alturas del continente americano.

Alturas: Los principales picos de estas rejiones, son el Popocatepetl (5,400 metros), la Mujer Blanca ó Itzacihualt (4,786 metros), el pico de Orizaba (5,295 metros), etc. *La mesa de Méjico* varia poco en su forma y estension: su suelo generalmente cuenta de 1,600 á 2,600 metros de elevacion sobre el nivel del mar; con respecto á su altura, puede ser comparada al gran San Bernardo y al monte Ceniz. En cuanto al sistema de los Alleghany, contenido entre las fuentes del Alabama, del Yazou y la embocadura del San Lorenzo, se compone de esas cadenas atlánticas que se estienden sobre tres paralelas del N. O. al S. O. Las montañas Azules, las de Cumberland y los montes de Alleghany, forman sus tres cadenas principales: únense á la primera las montañas Blancas, cuyo punto culminante, el monte Washington, de 1,040 toesas de altura, es tambien el punto más elevado del sistema de los Alleghany. Estras tres cadenas principales separan los afluentes del San Lorenzo y del Mississipi, de los afluentes del Atlántico. El centro del sistema está comprendido entre los 35° y los 41° de lat. N.: á él pueden unirse las montañas que se estienden á través del Labrador, del alto y bajo Canadá, y de los países situados al E. de Mackensi.

El sistema ártico, tiene por

AMÉR

puntos culminantes las cumbres de las cadenas de Islandia, y de la isla de Juan Mayen: en su mayor elevacion llegan á 1,070 toesas: este pico pertenece á la isla de Juan Mayen. El sistema de las Antillas se estiende sobre Cuba, Jamaica, Santo Domingo, San Eustaquio, etc.: presenta montañas de 950 á 1,400 toesas de elevacion.

Mesas: Una particularidad singular, y que pertenece propiamente á la América, es la reunion de sus mesas que, á pesar de su elevacion, hállanse habitadas, cultivadas y fecundas: en Europa toda vejetacion desaparece á igual altura. La mesa de Santa Fé, por ejemplo, en América del Sur, no tiene ménos de 1,365 toesas, y sin embargo, la ciudad existe allí y recoje ricas cosechas: en el Perú la mesa de Caxamarca pasa de 1,400 toesas: las llanuras de Antisana presentan todavia esas señales de vida y fertilidad á 2,000 toesas de altura cerca de la rejion de las nieves. El bajo Perú, el país de Bolivia, las provincias de la Plata, la provincia de Matto-grosso, el Paraguay y todos estos países elevados de 100 á 1,500 toesas sobre el nivel del mar, pueden ser igualmente considerados como masas inmensas en el sistema general.

La mesa de Oajaca, es una série de llanuras interminables, separadas por valles situados tambien á considerable altura. El de Toluca, por ejemplo, cerca de Méjico, presenta 1,340 toesas de elevacion: estos inmensos espacios

AMÉR

tienen producciones diversas y climas diferentes.

Volcanes: La América Meridional abunda en volcanes: se cuentan más de 50 en actividad, entre el monte de San Elías y el cabo Croward. El número total de volcanes repartidos por el continente y en las islas de América, asciende á unos 60: la Tierra del Fuego y los Andes Patagónicos, tienen sus volcanes tambien; pero son apenas conocidos. Entre los demás se distingue el volcan de Antoco, los de Chilan, de Peterof, de Copiapó, de Sclama, de Sotara, de Antiszn. etc.

Entre el Ecuador y el Istmo existen cráteres apagados.

En la América Central cuentanse 21 volcanes inflamados, situados entre los 10° y los 15°.

La mesa mejicana está atravesada del E. al O.E. por 5 montañas volcánicas: la cadena ígnea se prolonga en seguida á lo largo de la cordillera marítima hasta las estremidades de la península de Alaska y hasta el seno de las islas Aleontas. Islandia tiene sus volcanes conocidos bajo los nombres de Krabla, Leirkmukr, Hecla, etc. La isla de Juan Mayen vomita fuego igualmente por el cráter del Eck.

Las Antillas, entre otros montes volcánicos, tienen el San Vicente, cuyos furroses son temibles.

Formacion geognóstica: Bajo el aspecto de la formacion geognóstica se advierten considerables analogías entre las montañas de América y las del Antiguo Mundo. Se nota

AMÉR

en unas como en otras la presencia del granito, de la arenisca ferruginosa, de la ulla, de la sal fósil, del yeso, de las rocas de origen ígneo, de las esquitas de pizarra, mármoles azules, masas de basalto, etc., etc. Los alrededores del lago Michigan abundan, sobre todo, en yeso, rocas calcáreas, areniscas y ullas, El álveo del Mississipi desde el sitio en que este rio se une al Missourí, se compone esencialmente de terrenos de aluvion; la mesa mejicana, de rocas traquíticas, basálticas y porfiriticas. La cordillera de los Andes, que envuelve en su inmensa red á casi todo el continente americano, descansa en lo general sobre una base de granito, en la cual se demuestra frecuentemente el "gnéis" ó granito hojeado. Tambien algunas veces se presentan criaderos accidentales de que no podemos ocuparnos aquí. En la cumbre de la cordillera por todas partes hállanse masas de basalto, de pórfido y de rocas verdes, siendo el espesor colosal de estas rocas y estos pórfidos, la única diferencia que distingue á los Andes de los montes europeos. El cuarzo puro abunda al O.E. de Caxamarca; las areniscas en las cercañas de Cuenca, los pórfidos del Chimborazo no tienen menos de 1,900 toesas de espesor. Pocos elementos calcáreos, pocas petrificaciones se encuentran en estas montañas. Las ammonitas y las belemnitas, tan abundantes en rejiones de Méjico, no se presentan en parte alguna de los Andes; apenas señálanse al-

AMÉR

gunos mariscos petrificados y hallados á considerables alturas. Háñse hallado, aún en los alrededores de Santa Fé, al S. de Quito, y en Chile, masas de hosamentas fósiles que pertenecieron á elefantes y mastodontes.

Senderos: Las sendas de los Andes son difíciles y peligrosas; las de Chicago, Guanacas y Quindio están erizadas de obstáculos y peligros: en ellas los aludes son terribles; y sobre todo, en los meses de Junio y Julio, el frio llega muchas veces á un grado tal de intensidad que basta para causar la muerte: comunmente no se vuelve de esta expedicion a venturada sin algun miembro helado. ¡Cosa estraña! En medio de estos sitios helados y terribles, se encuentran restos de palacios que parecen haber pertenecido á la familia de los incas: calzadas dignas de rivalizar con las de Appius y Adriano, símbolos antiguos del culto de este pueblo, del que no quedan sino raros vestijios.

Mineralojía: En cuanto á las producciones metálicas, los montes del sistema mejicano parecen ser más fecundos que los de la cadena de los Andes. Los valles del Brasil, sobrecargados de terrenos de aluvion, suministran oro en abundancia: son igualmente ricos en diamantes, topacios, amatistas y toda especie de piedras preciosas. Las minas de oro mas maravillosas están situadas en el Brasil, en el Perú, y en Colombia: las mas hermosas minas de plata, en el Potosi y en Méjico. El valle de Choco, la pro-

AMÉR

vincia de Minas-Geraes y la Nueva Granada, son los únicos lugares hasta hoy que se hallan en el estado de producir platina. El plomo, el estaño, el cobre, abundan en el Brasil, en Chile, el Perú, Méjico y los Estados-Unidos; el mercurio en el Perú y Méjico; el fierro casi en todas partes del continente.

Produccion de oro y plata: Las minas de oro y plata de las dos Américas han producido anualmente hasta 57,658 marcos de oro, y 3,200,000 marcos de plata.

Valles y llanuras: Las mismas proporciones son aplicables á los valles y llanuras de estos países, donde la naturaleza despliega tan imponente majestad hasta en los menores accesorios. Las más vastas llanuras del Nuevo Mundo se estienden sobre las riberas del Atlántico y van á unirse muy léjos de allí, á los primeros escalones de los Andes; se las vuelve á hallar, partiendo de la Tierra del Fuego, en los terrenos de la Plata; despues en los espacios bañados por el Amazonas, el Orinoco y el Mississipi. Las primeras, situadas en Patagonia, comienzan en el estrecho de Magallanes y terminan en las montañas del Brasil; savanas inmensas donde viven en libertad numerosas partidas de toros y caballos; vastos desiertos cuya parte meridional está cubierta de gramíneas, y que hácia las fuentes del Uruguay desaparecen bajo antiguos bosques; vastos desiertos donde se encuentran, sin embargo, de trecho en trecho, alguna co-

AMÉR

lonia errante en que el indio se mezcla á los guachos, descendientes bastardos de los españoles.

El lecho del Amazonas que ocupa una tan vasta estension en la América Meridional, invade con sus llanuras la mayor parte del Brasil; así como una parte de Colombia y del Perú. Nada hay comparable al vigor de los bosques que despliegan sobre este suelo sus arbolados seculares, al poder de la vegetacion que se revela en todos estos países, cuya superficie se calcula ser de 1.080,000 kil. cuadrados.

Más allá del Brasil, hácia la estremidad N. del continente meridional, se extienden á infinita distancia los "Llanos" encadenamiento de llanuras que se prolongan hasta el pié de los Andes, de la Sierra de Parima y de las montañas marítimas de Venezuela: su superficie total es de 1.898,000 kil. cuadrados. Allí se deja sentir en toda su intensidad devoradora la influencia de los fuegos del Ecuador: en la estacion de calores, el llano presenta una singular analogía con los desiertos ardientes de Arabia. Se marcha sobre un piso abrazado, hallando por doquiera surcos profundos, grietas anchurosas que podrían tomarse por las bocas sedientas de estas llanuras sin lluvias ni rocío. Pero cuando los fuegos del cielo comienzan á amortiguarse: cuando la frescura y los vientos húmedos se esparcen por estos países, luego cambian de faz, de color, de naturaleza, como si la varita de un májico hubiese de im-

AMÉR

provisto trasformado estos campos desolados, en tierras fértiles y risueñas. Por donde quiera renace entónces la vegetacion; un vasto manto de musgo, flores y gramineas, se estiende sobre este cadáver del que la vida parecía haberse ausentado para siempre: la naturaleza vuelve á recobrar su imperio; pero como si jamás pudiera contenerse dentro de justos límites, héla aquí abusando de la frescura y de las aguas, como ántes abusaba de los rayos del sol. Los ríos se desbordan, sus ondas majestuosas cubren la superficie del país; el desierto, tan semejante á los desiertos de Africa, las verdes llanuras que hubieran podido ser comparadas á las praderas de Normandía, "los Llanos," en fin, se cambian instantáneamente en un lago inmenso y profundo: navegase hoy donde antes se cabalgaba, donde el sediento viajero acaso no tendría mañana una gota de agua para mitigar su sed.

La llanura más vasta del Nuevo Mundo, del globo entero, es incontestablemente el lecho del Mississipi. Contenido entre la embocadura del Makensie y el golfo de Méjico, este espacio presenta una estension inmensa de savanas, praderas, bosques, tierras incultas y campos desmontados; espectáculo imponente y maravilloso, que en vano la pluma intentaría describir.

Ríos: Lo mismo que los valles y llanuras, los ríos de América presentan gigantescas dimensiones: el Amazonas solo recorre una estension

AMÉR

de 4,336 kil.; el Missouri, unido al Mississipi, que es su continuacion, atraviesa una estension de 6,700 kil. A estos ríos, reyes de los ríos del mundo, es necesario añadir el Paraná, cuyo curso es de 2,427 kil., el Orinoco de 2,000; el río del Norte de 2,000; el Plata de 2,000; el Arkansas de 1,850; el Ohio, el río Colorado y el Pikomayo de 1,600; el Madeira de 2,700.

La cuna del Mississipi, de donde se lanza al golfo de Méjico la masa de agua más prolongada é imponente de la tierra, está situada hácia los 47° lat.; allá se dibujan tranquilos, solitarios y pequeños lagos, perdidos en el espacio de una inmensa mesa.

Este río, que los indios llamaban en su idioma sencillo, el padre de las aguas, *Mecha-Chebé*; que los franceses llamaron río de San Luis, y que hoy ha tomado el nombre de Mississipi, recorre con sus aguas cristalinas como 1,200 kil.; de repente su limpidez desaparece: continúa una onda turbia, ajitada, turbulenta; este es el río en su adolescencia; se le llama entónces Missouri: mas hélo aquí que se desarrolla ardiente, impetuoso; vedlo cómo derrama por su tránsito la vida, la fecundidad: entónces es el Mississipi en todo su poder, en su majestad soberana.

Los manantiales del Amazonas, situados en las alturas de los Andes, se dividen luego en líneas principales, el Tungaragua y el Ucayale, ríos considerables cuya afluencia constituye el grandioso río.

Más sombrío en su carrera,

AMÉR

más grave y solitario que el Mississipi, el Amazonas gusta de los bosques y soledades, donde tal vez nunca se ha impreso la huella del hombre; parece un mar interior en algunos lugares, tan difícil es abarcar su inmensidad con la vista. El Amazonas se desborda en épocas fijas: entónces sus aguas cenagosas se estienden á más de 200 kil.; fecundan la tierra, pero llevan á los bosques una devastacion cuyos desastres nada puede evitar.

Ménos impetuoso que el Mississipi, pero no ménos abundante, el curso del Amazonas es, sin embargo, rápido y aún violento algunas veces; las oscilaciones del Océano se hacen sentir en este río á 628 kil. de su embocadura.

En el sitio donde esta masa de agua se precipita en el mar, presenta uno de los espectáculos más imponentes y animados de los fenómenos terrestres. Desde el orjén de los tiempos, el Océano y el río se disputan el terreno: es una lucha á muerte, una guerra de todos los siglos, de todos los dias, horas y minutos. El ruido es tan espantoso, que llena y commueve el aire, como si la tempestad desencadenase todos sus furores. . . . El río quiere pasar: reclama su lugar en este imperio adonde todos los ríos son llamados; el mar cierra su seno y le niega el paso: montañas líquidas chocan, se levantan, se estrellan es trepitosamente, y el mundo acabará tal vez sin llegar á ver el día de la reconciliacion.

Lagos: Estas prodijiosas savanas de agua forman en

AMÉR

algunas partes, verdaderos mediterráneos con sus olas y sus tormentas. Ciertamente que el espíritu se detiene admirado, imponente, sin expresión á la vista de todas estas grandezas, de todas estas magnificencias, de toda esta naturaleza gigantesca, colosal.

Entre los 42° y 47° de lat., en la América del Norte, en las llanuras del Canadá, de los Estados Unidos, de la Louisiana, del país de los esquimales, se admira el lago del Escalavo (419 kil. de lonj.), el lago Superior, receptáculo de 40 ríos (1,676 á 2,090 kil. de circunferencia), el lago Huron (3,600 kil. de lonj. sobre 2,000 de latitud.) El Michigan, el Ontario; los lagos de Zumpango, de Texecoco, de Xochimilco, de Chalco, de San Cristóbal; el lago de Nicaragua, rodeado de volcanes; después, en la América Meridional, el lago Titicaca en las rejiones casi aéreas, á una altura que sobrepaja á la del pico de Tenerife y el Guatavita (á 1,000 toesas sobre el nivel del mar.)

Climas: El clima de América experimenta modificaciones singulares bajo las mismas latitudes y durante las mismas estaciones. Se comprende fácilmente que estas llanuras inmensas, y estas colosales montañas, y estos valles, y estas mesas, no podrían estar sometidos uniformemente á las leyes de las estaciones. Los *valles de Méjico* y los de Quito, yacen bajo los trópicos, y sin embargo, merced á su elevación, no están espuestos á esos fuegos devoradores

AMÉR

que desecan el suelo de Veracruz ó Guayaquil, bien que estas ciudades estén cercanas á los páramos donde moran las nieves eternas. De modo que en un espacio de 40 kil. y en el mismo día se puede en estos países ver variar el termómetro algunas veces de 25° bajo cero á 10° sobre cero. El caminante que recorre este raro país, diría que cada hora tiene su clima particular, ó más bien, que no hay clima allí. Añádese á todo esto la acción de los vientos que vienen de los dos Océanos y que se dejan sentir sobre todo en aquellas partes del Nuevo Mundo, donde el suelo se estrecha: añádanse las emanaciones de los ríos, el viento de los desiertos, de los bosques, de los pantanos, y fácilmente se comprende que estas influencias diversas producen á su vez resultados diferentes.

Vegetacion: Esta diversidad de temperaturas se reproduce en la vegetacion, y se podría formar aquí un vasto cuadro de todas esas riquezas que la naturaleza ha prodigado en las dos Américas. Acerca de esto se pueden consultar los trabajos de Michaux, de Humboldt, de Bonpland, etc., pues en el círculo reducido de un artículo geográfico, no puede ser desarrollado el espectáculo de esa naturaleza exuberante, donde las producciones indígenas, tan valiosas y numerosas de por sí, se mezclan á las producciones de todos los continentes. Basta decir que ambas Américas presentan en su vegetacion un carácter enteramente distinto.

Zool. La fisonomía zoolóji-

AMÉR

ca del Nuevo Mundo, no es menos característica ni maravillosa: hay, sin embargo, esta diferencia, que la mayor parte de los géneros que pueblan á la América, le son propios y particulares, á ella sola pertenece la gran familia de los monos, la de los castores, la de las nutrias, etc.

Sería difícil y difuso el enumerar la multitud de aves, de plumajes diversos, y muchas veces preciosos. La familia de los pericos, con sus muy innumerables variedades; arazas de grito ronco, arazas de mejilla desechada, amazons de plumaje verde, etc; el el martin-pescador, el jacamaro, el manakin rojo, amarillo, negro, el colibrí, el pájaro-mosca, pigmeo de colores celestiales; esmeralda volante, insecto alado, tan pequeño, tan alegre, viviendo en el mismo aire que el condor de los Andes, el gavilán, y el águila de garras sangrientas son animales muy abundantes. A la orilla de los ríos se encuentran esos horribles caimanes; que se tragan de un golpe animales enteros; esas serpientes de todos tamaños, colores y venenos, horror de la naturaleza y de la especie humana.

El catálogo de los peces de río y de mar, de los insectos, zoofitos y moluscos que renacen sin cesar, cuadros de mil faces, sería demasiado extenso.

Poblacion: La poblacion de las dos Américas no escede de 74,000,000, á saber: como 52,600,000 blancos, europeos ó descendientes de europeos; 7,000,000 negros, libres ó es-

clavos: 8,000,000 de mulatos, mestizos, etc.; 8,000,000 de americanos indígenas, ó sea indios.

Oríjen de la poblacion americana: Desde que la América fué descubierta, los hombres científicos desearon saber qué pueblos la habitaron primitivamente, con tanta más razon, cuanto que este problema se relaciona con el del oríjen y el de la cuna de la humanidad.

Un hecho sencillísimo viene ahora á destruir diversas teorías y á dar la razon á los que sostienen que la América estaba poblada por gente orijinaria de otros continentes.

El 21 de Octubre de 1882 algunos mineros encontraron en la mina de Cassiar, Colombia inglesa, á la profundidad de seis piés, bajo la superficie, algunas monedas chinas, reunidas por un alambre de hierro.

No bien se tocó y se espuso al aire el alambre de hierro, se convirtió en polvo; pero no sucedió así con las monedas, cuyas inscripciones demuestran que fueron acuñadas hará unos tres mil años.

Así es que muchísimos años antes que Cristóbal Colon, los antiguos hijos del Celeste Imperio, fueron ahí embarcados, y si no son lo primeros habitantes del continente americano, abrieron el camino á algunos otros pueblos del Asia. Los antiguos mejicanos, los indios y los pieles rojas, no serían más que descendientes de alguna tribu asiática, trasportada allí por

AMÉR

los vientos en un pedazo de tronco de árbol.

Estudiando los antiguos libros chinos, los anales, las leyendas de dos ó tres mil años atrás, se encuentra también que entre la América y el Asia existían en aquellos tiempos remotos, otras tierras, otras islas, que facilitaban las comunicaciones, y que después las conmociones y terremotos, las sumerjieron en las profundidades del Océano.

Familias primitivas: Comenzando por la América del Norte, se percibe desde luego, hácia la estremidad más setentrional de esta península, la tierra de los esquimales; estas tribus errantes recorren las heladas soledades de las rejiones árticas y las riberas inhospitalarias del mar polar. Tribus semisalvajes, luchan sin tregua con eternas escarchas. Los esquimales, así como los gronlandeses, sus vecinos, se alimentan de la pezca y la caza. Para estos pueblos relegados á los últimos confines del mundo, la naturaleza no tiene sino un aspecto, el de los hielos y las nieves: la vejetacion y las flores les son igualmente desconocidas.

Si de estos países boreales se descende hácia la California, se halla la familia colcha; cuyos progresos se notan, sobre todo, en el ramo de la industria.

La isla de Vancouver, y las riberas vecinas están habitadas por los ouakachs ó noukaks, pueblos belicosos, cuya única ocupacion es la guerra.

AMÉR

Los indios de California se distinguen por su inteligencia y civilizacion: el estado social de este pueblo contrasta singularmente con la barbarie de que está rodeado.

Hácia el alto Mississipi, en los Estados del Ohio é Indiana, se encuentran los primeros restos de la familia de los mohicanos. Hácia las estaciones del Missouri, en las soledades que se estienden al O. E. de los Estados Unidos y el Canadá, se pierden los restos diseminados de la gran familia de los hurones ó iroqueses, que ántes comprendía tantas tribus poderosas y guerreras.

Los chactas ó chatahs, habitantes de los países centrales de la Luisiana, empiezan á disfrutar de los beneficios de la civilizacion europea. Los valles de Georgia y de Alabama, están ocupados por los chrecks ó criks, á quienes por su jénio fecundo é industrial, distingue de las seis naciones principales de que se compone la familia de la Florida ó natchez de Mobila.

Los sioux-osages, esa gran confederacion de tribus dispersas, independientes unas de otras, cubren las orillas del lago Winnipeg del alto Mississipi, del río Colorado, etc.: pueblos guerreros y sedentarios, parecen llamados á formar con las tribus de la Florida y la Luisiana, la transicion social, que algun dia reunirá en un solo cuerpo todas las razas de la América setentrional.

La familia colombiana se esparce á la vez en el lecho

AMÉR

del Missouri y el Valle de Colombia.

Hácia los terrenos del Plata, á los panis-arrapahoes, tribu nómada y guerrera.

En cuanto á las poblaciones indijenas de Méjico y de la América Central, en cuanto á las grandes familias maya-quiché y mejicana, abrazan en su conjunto á los yucatecos ó mayas, á los quichos de Guatemala, á los chiapanecos de Chiapas, á los zapotecos de Oajaca, á los tonacos de Veracruz, á los mecos, aztecas, otomies y tarascos de Michoacan. Nótase que estos pueblos cristianos y agrícolas, viven y se perpetúan sin mezcla alguna en medio de poblaciones de raza española.

La República de Bolivia cuenta en el número de sus habitantes á los moxos, que se cree pertenecen á la familia Cavere-Maypure, establecida hácia las rejiones altas del Orinoco, cerca de la familia Saliva.

Entre el Amazonas y el Orinoco, sobre el vasto delta formado por estos dos rios, se hallan los caribes, fraccion la más poderosa de la raza caribetamanaque, que poseyó en otro tiempo las Antillas menores.

Las Guayanas, el Brasil y Paraguay, contienen gran parte de la familia Guarini, cuyas ramas diseminadas se encuentran acá, y allá sobre las orillas del Amazonas, del Parana, y generalmente en todos los países de la América Meridional.

Las nuevas repúblicas del

AMÉR

Perú y Bolivia deben á la raza peruana ó quichua la mayor parte de sus habitantes.

Los aucas y los moloucos, esos auracanos de españoles, pueblos cuyo valor ha celebrado la poesía épica, y cuya confederacion poderosa ha conservado hasta hoy su independencia primitiva, habitan todavía las montañas de Chile; cuna de sus abuelos.

Religion: Las poblaciones organizadas de las dos Américas, profesan la religion cristiana: componen con poca diferencia la totalidad de la poblacion general. Los naturales que todavía no se han sometido á ley alguna, viven en un estado cercano á la barbarie, entregados en su ceguedad al culto de los ídolos ó á las prácticas del sabeismo. La idea de un Sér Supremo no les es desconocida: casi todos ellos proclaman la existencia de un génio bienhechor y otro génio del mal. En cuanto á la antigua religion de los peruanos, maya-quiches, muyscas y mejicanos, hállanse apenas vestijos de ella. Para todos los salvajes del Nuevo Mundo el "grande espíritu" se reproduce de mil modos y bajo todas las apariencias: le ven en los árboles, en los rios, en los lagos, en los desiertos, en el vacío. El grande espíritu los rodea en el céfiro de la mañana y en las brisas de la tarde: los amenaza en las nubes sombrías, en las borrascas y en las tempestades; los halaga en los rayos del sol, en el perfume de las flores, en la sonrisa de sus hijos; los cas-

AMÉR

tiga en las desdichas de la guerra, y los recompensa en la victoria.

Además, como los romanos del paganismo, tienen sus dioses particulares, sus dioses lares, sus penates; cada uno tiene su "manitú" familiar. Para éste es un árbol, para aquel un buey, para éste otro una flor, un pájaro, una flecha.

Hay entre ellos adivinos, y sobre todo, adivinas: pocas supersticiones existen, cuyas extravagancias no hayan agotado.

Constitución: En cuanto á la constitución de las tribus, obedecen por lo común á las leyes de un jefe supremo; en algunas el sistema electivo se une á la oligarquía: la supremacía del jefe existe toda en él mismo; es una fuerza material que debe al ascendiente físico, mas bien que al ascendiente moral; y que perderá el día que se vea obligado á solicitar apoyo. La mayor parte de estas tribus miran con ojos compasivos el espectáculo de la civilización que ante ellos se reproduce cada día, y no ven en el comercio, á que suelen entregarse, sino un medio de satisfacer su pasión por los licores: por lo demás, cada año disminuye el número de esos bárbaros, cuyas poblaciones organizadas invaden insensiblemente los últimos atrincheramientos. La guerra, el hambre y la embriaguez, ejercen sobre estos descendientes de los antiguos indios su influencia normal. En su profundo embrutecimiento los indios salvajes han conservado, sin embargo, al-

AMÉR

gunas ideas de lo justo y de lo injusto; aún despliegan algunas veces una especie de generosidad instintiva; pero la primera, la única virtud del hombre, es á sus ojos la hospitalidad. En cuanto á los *indios naturales de Méjico*, que no son salvajes, se encuentran dotados por la naturaleza de una vivacidad extraordinaria; son dóciles y de un carácter bondadoso y al mismo tiempo sufridos y valientes hasta la temeridad. Indios de raza pura han sido el orgullo de este país como el inmortal Benito Juárez, Benemérito de la América y libertador de la República, en tiempo de la invasión francesa en el año de 1861.

Otra infinidad de hombres notables de raza pura, indígena, han descollado, como hombres de Estado, poetas, literatos, jurisconsultos, guerreros, etc.

Comercio: Las principales plazas mercantiles de América son: Nueva-York, Filadelfia, Baltimore, Nueva-Orleans, San Francisco California, Washington, Boston, Richmond, Austin, Jefferson, Harrisburgo, Columbus, Francfort, etc., en los Estados-Unidos. En los *Estados Unidos Mejicanos*: Méjico, Veracruz, Tampico, Mazatlan, Guaymas, Querétaro, Puebla, Guanajuato, S. Luis Potosí, Guadalajara, Zacatecas, Durango, Monterey, Chihuahua, Acapulco, Matamoros, el Saltillo, Oajaca, etc.; la Guaira, Puerto-Cabello, Cartajena y Guayaquil, en Colombia; Callao, Puerto de Li-

AMÉR

ma, en el Perú; Valparaíso en Chile; Buenos-Aires, en la Confederación del Río de la Plata; Montevideo, en el Uruguay; Río Janeiro, Bahía, Fernambuco, en el Brasil; Puerto Príncipe, en Haití; la Habana, en la isla de Cuba; San Juan, en Puerto-Rico; Kingston, en la Jamaica; Briggeton, en la Barbada; Halifax, en Nueva-Escocia; Quebec, en el Canadá; Georgetown, en la Guyana, San Pedro, en la Martinica; Point-a-Pitre, en la Guadalupe; San Eustaquio y Willemstadt, en las Antillas Neerlandesas.

División política: La América se divide políticamente en varios Estados, de los cuales los más importantes son: al N. los Estados-Unidos; en el centro los *Estados Unidos Mejicanos*, Guatemala y las grandes y pequeñas Antillas; y al Mediodía la República de Colombia, la Guyana inglesa, francesa, holandesa, colombiana y brasileña; el Brasil, el Paraguay y las Repúblicas del Chile, del Perú, Bolivia, Uruguay y Argentina, ó del río de la Plata, el Uruguay, el Paraguay y la Patagonia.

Historia: La América fué descubierta por Cristóbal Colón en 1492, y este ilustre navegante ni aun tuvo la gloria de dar su nombre á tan importante descubrimiento, gloria que quedó para Américo Vesputio. A principios del siglo XVI Hernán Cortés penetró hasta el *imperio mejicano*, y lo sometió todo; Francisco Pizarro y Diego de Almagro, conquistaron luego el Perú; posteriormente, Pedro de Val-

AMÉR

divia entró en el país de los Araucanos; y una colonia inglesa, emigrada de su patria por causa de la persecución religiosa, se estableció después en los países del Norte, esterminando á sus moradores. Esta colonia fué núcleo de una poderosa nación, que, con el nombre de Estados Unidos, desafió en el siglo XVIII todo el poder de la Gran Bretaña, y conquistó su independencia. A principios del siglo actual, los países del centro y del Sur, pertenecientes á la España, proclamaron también su libertad, y después de una desastrosa guerra, la consiguieron y afianzaron progresando de día en día, principalmente Méjico, en donde las ciencias, artes y literatura, han tenido un desarrollo admirable, con particularidad en estos últimos años. Los ferrocarriles y sus riquezas, tanto minerales como agrícolas, lo harán distinguirse entre los demás pueblos. La América, en fin, con sus poderosos elementos de vida, llegará algún día, marchando el tiempo, á ser tan poderosa como la Europa.

Gobierno: Actualmente toda la América se halla rejida por instituciones republicanas, más ó menos libres, á escepción del Brasil, que se ha constituido en monarquía constitucional; de las colonias inglesas donde existen instituciones representativas, y de las españolas, donde impera el régimen absoluto.

= Icon. se representa á la América bajo la figura de una mujer hermosa, de color acei-

AMÉR

tunado, con plumas en la cabeza; y arco y flechas en las manos.

América Rusa: Geog. cédida á los Estados-Unidos del Norte. Forma el territorio de Alaska.

América Dinamarquesa: Geog. las posesiones de Dinamarca en América, todas son islas: 1.º las tierras Árticas, la Islandia, Juan Mayen, el Spitzberg, los establecimientos de la Groenlandia; 2.º las islas de Santa Cruz, San Juan y Santo Tomás en las antillas menores.

América Inglesa: Geog. los ingleses poseen en la América del Norte: 1.º, la mayor parte de las tierras Árticas; 2.º, la Nueva Bretaña, que comprende el territorio N.O. ó la Nueva Caledonia, el territorio de la Compañía de la Bahía de Hudson, los gobiernos del Canadá, de la Nueva Escocia, del Nuevo Brunswick, de Terranova, etc.; 3.º las islas Bermudas. En la América central, la Jamaica y algunas de las Antillas menores. En la América del Sur, la Guyana inglesa y las islas Falkland.

América Holandesa: Geog. los holandeses poseen: 1.º muchas de las Antillas menores; 2.º la Guyana Holandesa.

América francesa: Geog. los franceses poseen en América: 1.º, San Pedro y Miquelon, al Sur de Terranova; 2.º algunas Antillas, la Martinica, la Guadalupe, etc.; 3.º, la Guyana Francesa.

América Española: Geog. de las inmensas posesiones

AMES

que la España tenía en el Nuevo Continente, solo conserva las islas de Cuba y Puerto-Rico; y la parte Oriental de Santo Domingo, que, después de haberla recobrado, tuvo que abandonarla nuevamente.

América Sueca: Geog. la Suecia solamente posee la isla de San Bartolomé en las Antillas menores.

Americanismo: s. m. neol. propiedad, uso, costumbre, lenguaje peculiar de los americanos.

Americano: adj. lo que pertenece á América ó á sus moradores.—adj. s. el que ha nacido en América.

Américo Vespucio: Biog. célebre navegante florentino; fué á España siendo muy jóven; obtuvo del Rey Fernando V cuatro buques, con los que salió de Cádiz en 1497 y exploró las costas septentrionales de la América del Sur, pretendiendo haber descubierto el Continente antes que Cristóbal Colon. Hizo un segundo viaje con seis buques, visitó las Antillas, las costas de la Guyana y de Venezuela, y volvió á Europa á fines de 1500. Después recorrió las costas de Africa al servicio de Portugal y habiendo vuelto otra vez al de España, hizo un cuarto viaje con el título de primer piloto: m. en Sevilla en 1512, de edad de 69 años. Se ha dado su nombre al Nuevo Mundo, gloria que debió estar reservada á Colon.

Amesfoort: Geog. ciudad de la prov. y á 20 kil. de Utrechot (Países Bajos); bien fortificada. Posee fábricas

AMIA

de paños y telas de lana. Comercio de granos y de tabaco. 12,000 hab.

Amctáholo: adj. Zool. se dice de los insectos que no experimentan metamorfosis.

Ametalar: v. a. dar color ó apariencia de azófar á alguna cosa.—met. AMETALAR LA VOZ: hacerla sonora, comunicarle el sonido del metal.

Ametller: (GÁRLOS FRANCISCO). Biog. médico español; n. en 1753, y m. en 1835: *Memoria descriptiva sobre la fiebre amarilla*.—JUAN BAUTISTA AMETLLER: general español que se distinguió en la guerra contra los Franceses: murió en 1852.

Amhara: Geog. estado de la Abisinia, cuya capital es Gondar. Fué muy poderoso en otro tiempo. País montañoso habitado por los mas hermosos y valientes de los Abisinios.

Amhárico: adj. lo que pertenece ó se refiere á Amhara.—adj. s. idioma que se habla en la mayor parte de la Abisinia.

Amherst: (LORD) Biog. general inglés, gobernador de Virginia, conquistador del Canadá; n. en 1727, y m. en 1793.

Amherst-Town: Geog. ciudad del Indostan Inglés, puerto del Golfo de Martaban. Fundada en 1826, ha hecho rápidos progresos. Tiene más de 20,000 hab.

Amiano Marcelino: Biog. historiador latino del siglo IV: n. en Antioquia el año 320. Después de haber servido en las Galias y en

AMIC

Persia, se retiró á Roma, donde m. en 390: *Historia de los emperadores romanos, desde Nerva hasta Valentiniano*, en 31 libros.

Amiantinita: s. f. Miner., especie ó variedad del anfóbo.

Amianto: s. m. Miner. (incombustible): sustancia mineral filamentososa, blancomate por lo regular, lijera, frágil y suave al tacto, blanda, incombustible, y compuesta principalmente de sílice, magnesia y alguna parte de alúmina y de cal. Los antiguos quemaban en una tela de amianto los cadáveres, cuyas cenizas querian conservar. El amianto flexible se hila con mucha facilidad, y hace algun tiempo se fabricaron con él en Italia, no solo telas y papel incombustible, sino hasta encajes. La aristocracia y las poderosas familias chinas lo usan para telas de mantelería.

Amiantóideo: adj. Miner. lo que se parece al amianto, como sucede con el arseniato de cobre.

Amiatita: s. f. Miner. variedad de pedernal concreto, de color blanco opaco, que se encuentra en Toscana.

Amicla: Geog. antigua ciudad del Peloponeso, en la Laconia, al S. de Esparta.

Amiclia: s. f. Anat. falta de la médula espinal.

Amico: Mit. hijo de Neptuno, á quien se le atribuye la invención del arma de combate llamada *cesto*. Pagado de su fuerza y de su estatura gigantesca, desafiaba al combate del cesto á cuantos se le

AMIG

presentaban; pero fué vencido y muerto por Pólux.— Nombre de un centauro.— Nombre de uno de los compañeros de Eneas, que fué muerto por Turno.

Amiético: adj. Med. de nominación facultativa de los medicamentos corrosivos y cauterizantes.

Amida: Mif. nombre que dan los Japoneses al Ser Supremo.

Amidina: s. f. Quím. sustancia soluble en el agua y de naturaleza gomosa, contenida en el almidón.

Amidino: s. m. Quím. película lisa que constituye la superficie de cada grano de almidón.

Amidógeno: s. m. Quím. cuerpo simple no metálico, análogo al cloro, al azufre, etc., que resulta de la acción del amoníaco sobre el potasio.

Amiencés: Geog. país de Francia que formaba parte de la antigua Picardía, comprendido hoy en los departamentos del Oise y del Somme.

Amiens: Geog. capital del depart. francés del Somme, á la orilla de este río y á 130 kil. de París. Esta ciudad es plaza fuerte, muy mercantil, y cuenta con 63,000 hab.; su catedral es una de las más hermosas de Francia. Posee fábricas de hilados de lana y algodón, terciopelo, tulés, jaboneras, etc.; comercio de cereales, caballos y carruajes.

= Hist. PAZ DE AMIENS: tratado firmado en esta ciudad, en 1802, entre los gobiernos de Francia é Inglaterra. Esta paz solo duró un año.

Amiga: adj. s. f. la maes-

AMIG

tra de escuela para niños. En Andalucía, Méjico y otras partes, se llama así la misma escuela; y así dicen: *Fulana ha puesto AMIGA*, esto es, escuela de niñas.—fam. MANCEBA, BARRAGANA, CONCUBINA.

Amigabilidad: s. f. ant. disposición natural para contraer amistades.

Amigablemente: adj. lo que tiene union, afinidad ó conformidad con otra cosa.— Se dice también de la persona que con facilidad contrae amistades.

Amigablemente: adv. amistosamente, con amistad, de una manera amistosa.

Amigdalario: adj. Geol. calificación de las rocas cuyo interior, presenta partes minerales en forma de almendras.

Amígdalas: adj. pl. Anat. llámense así las dos glándulas ó ganglios ovóideas, situados entre los dos pilares del velo del paladar á entrambos lados de la garganta. La superficie de las amígdalas es rugosa. En su cara interna, saliente en el istmo de la garganta, se ven unas pequeñas cavidades ó celdillas, que comprimidas al tiempo de comer, exhalan un humor mucoso.

Amígdalífero: adj. Hist. nat. lo que lleva almendras ó partes en forma de almendras.

Amígdalina: s. f. Quím. sustancia blanca, salina, cristalizable, soluble en el alcohol, insoluble en el agua; descubierta en las almendras amargas.

Amígdalino: adj. Bot. se dice de las plantas cuyas

AMIL

flores son parecidas á las del almendra.

= Farm. hecho con almendras, ó en cuya composición entran almendras.

Amígdalita: s. f. Geol. piedra parecida en su figura á una almendra.

Amígdalitis: s. f. Med. inflamación de las amígdalas, llamada también ANJINA ó esquinancia.

Amigo: adj. el que tiene, contrae ó estrecha amistad; aficionado á una cosa.— Bénévolo, cortés, protector.— Deseoso.— Se dice igualmente de los colores cuando ligan bien, y de la fortuna cuando es favorable.— adj. s. la persona que profesa amistad á otra.— Amancebado.— Partidario, secuaz, adicto.— met. hablando de cosa inanimadas, conveniente, útil.

Amigos: (ISLAS DE LOS) Geog. archipiélago de la Polinesia Meridional, descubierta por el holandés Tasman en 1643. Dióle este nombre el capitán Cook que lo visitó en 1775.

= Rel. SOCIEDAD DE LOS AMIGOS: nombre que le dan los cuáqueros á su congregación.

Amiláceo: adj. Quím. sustancia de aspecto semejante á la fécula de almidón.

Amilanamiento: s. m. acción y efecto de amilantar.

Amilantar: v. a. causar ó infundir un miedo tal, que deja aturrido y sin acción al que lo experimenta.— Úsase también como recíproco, y en este caso significa abatirse, postrarse, caer de ánimo.

Amilcar: Biog. nombre

AMILL

común á muchos generales cartajineses, de los cuales los más conocidos son: AMILCAR, hijo de Magon, vencido y muerto en Sicilia por Gelon.

reyl de Siracusa, el año 480 antes de J. C.— AMILCAR: hijo de Giscon, que después de haber alcanzado muchas victorias contra Agatocles, fué

vencido, preso y muerto por los Siracusanos el año 309 antes de J. C.— AMILCAR BARCA: padre de Aníbal; se sostuvo cinco años en Sicilia contra los Romanos, y luego que terminó la segunda guerra púnica, corrió á libertar á Cartago, situada por los mercenarios y los Númidas; en seguida se dirigió á España, la sometió, y cuando se disponía á llevar la guerra á Italia, fué muerto en una batalla contra los Vetones el año 228 antes de J. C. Fundó á Barcelona.

Amilíaco: s. m. Quím. álcali análogo al amoníaco descubierta por Würtz.

Amilpas: (*Santa Cruz*): Geog. Méjico. pueb. en el dist. del Centro, Est. de Oajaca, situado en terreno plano, distante de su cab. 3 kil. con 441 hab.

Amilpas: (*San Jacinto*) Geog. Méjico. pueb. del dist. del Centro, Est. de Oajaca, situado en terreno plano, con 1,022 hab.

Amilidas: s. f. pl. Quím. familia de compuestos orgánicos que contienen almidón.

Amillaramiento: s. m. acción y efecto de amillarar.

Amillarar: v. a. regular los caudales y granjerías de los vecinos de un pueblo.— Repartir entre ellos las con-